

¿CÓMO EDUCAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA?

Las propuestas de educación virtual se caracterizan por el hecho de que tanto docentes como estudiantes no se encuentran físicamente en un espacio común, sino que los intercambios y dinámicas se llevan a cabo mediados por tecnologías y en diferentes espacios temporales (sincrónicos y asincrónicos). En el contexto actual, en el que docentes y estudiantes se han visto obligados a migrar a entornos virtuales, Feldman (2020) describe la idea de “no presencialidad”: “Lo que se trata de remarcar es la característica de la situación que enfrentamos, más que una decisión pedagógica fundada en otros motivos”. Es por esto que un gran porcentaje de los espacios educativos se han encontrado con un desafío repentino: “Muchos de ellos no están (no estamos) especialmente preparados para

establecer una relación pedagógica que deba sortear la falta de interacción directa, en las aulas, talleres, laboratorios y otros espacios de enseñanza universitaria”.

Si bien esto podría parecer simple, requiere de grandes esfuerzos de ambas partes para poder elaborar estrategias de enseñanza y aprendizaje acordes a esta modalidad, muy diferentes cuando el contexto áulico es virtual y no físico.

Enseñar a distancia implica mucho más que trabajar con herramientas, plataformas o aplicaciones digitales. Aunque la conectividad y el manejo del entorno resultan imprescindibles, la enseñanza a distancia exige el rediseño integral de la propuesta educativa: necesitamos “reaprender a gestionar la clase” y esto demanda considerar distintos aspectos del trabajo docente. (Soletic, 2020)

Propuestas (en discusión) para mejorar los aprendizajes en la virtualidad

Recordar que no se debe perder la noción de presencialidad; lo que se construye en la enseñanza con modalidad virtual es una presencialidad remota, que exige mucho más que la presencialidad física, por la falta o disminución del lenguaje oral y gestual, y porque los procesos cognitivos que plantea la modalidad virtual exigen más concentración y actividad interactiva por parte del docente y del estudiante.

1. Se recomienda a los docentes elaborar consignas claras, para que los estudiantes puedan comenzar a trabajar en el momento que dediquen al estudio. Una consigna que genera dudas o dificultades de comprensión provocará retrasos, ya que no podrán avanzar en ella hasta no tomar contacto con el docente para resolverlas. Además, es conveniente para conseguir una mayor claridad de la consigna, considerar cuestiones como estas:

¿Es una actividad de resolución

obligatoria u optativa?

- ¿La producción a entregar será un resultado final o se irá resolviendo por etapas?
- ¿Cómo será el cronograma durante el recorrido?
- ¿Todos los estudiantes resolverán la misma consigna o habrá diferentes opciones disponibles?
- ¿Se espera que los estudiantes trabajen individualmente o en grupos? Si es en grupos, ¿cuántos integrantes tendrá cada uno? ¿Los estudiantes se dividirán libremente o el docente definirá criterios de agrupamiento?
- ¿En qué formato/s deberá entregarse la tarea (.doc, pdf, .ppt, .mp3, .mp4, infografía, etc.)

2. El aprendizaje es siempre con otros. En la enseñanza con modalidad virtual, necesitamos proponer intencionalmente espacios y tiempos para que los estudiantes se conecten; espacios que son críticos para la motivación y la permanencia de los estudiantes.

3. El aprendizaje es interactivo, por lo que el estudiante debe sentirse convocado, no puede ser pasivo. De esta manera, será fundamental darle una hoja de ruta semanal que lo motive, donde vean la construcción de sus aprendizajes. Esta deberá presentar a los estudiantes los recursos y materiales que tendrá para apoyar la clase (consignas, videos, libros, apuntes, etc.) y los medios a través de los cuales podrá acceder a ellos (biblioteca virtual de la Universidad u otras, espacios de consultas académicos, plataformas de centros de investigación, Consejos Nacionales, entre otros).

4. Es propicio establecer vías de comunicación específicas. Por ejemplo: encuentros sincrónicos, horarios de la clase, un foro para toda la clase, un foro por grupo, un chat dedicado, correos privados, etc. Para ello se pueden usar todas las herramientas con las que cuenta el campus virtual (avisos, foro, chat). Será muy importante una propuesta que sea presencial remota, utilizando plataformas como *Blackboard Collaborate*, donde el estudiante

pueda escuchar al docente y a sus compañeros. Se aconseja que sea de tiempos continuos (planificando encuentros semanales) o utilizando los espacios de comunicación del Campus, y realizando encuentros sincrónicos en momentos específicos del recorrido de aprendizaje.

5. Sugerimos anticipar la posibilidad de que algún estudiante no pueda participar de encuentros sincrónicos por falta de conexión o acceso a los dispositivos necesarios. En este caso será necesario analizar si se ofrecerán otras posibilidades, si el encuentro quedará grabado para su posterior consulta, si el docente o los estudiantes que sí participaron del encuentro sincrónico realizarán un resumen para compartir, etc

6. En cuanto a la disponibilidad de los docentes, comunicar a los estudiantes horarios específicos de presencia en línea les permitirá no sobrecargarse de trabajo y que ellos sepan en qué momentos podrán consultar o recibirán respuesta a sus preguntas. Es fundamental estar y que los aprendices sepan que cada uno desde su lugar físico está conectado a un proceso, no solo a una pantalla.

“Se trata de una disponibilidad psíquica, interna. El estar disponible supone, en primer lugar, aceptación de las condiciones en las que nos ha tocado vivir y trabajar, aun reconociendo las dificultades. Supone una actitud de apertura, de escucha atenta, interesada.” (Mazza, 2020).

7. La evaluación también será un desafío, por lo que es importante bajar a detalle los criterios que serán tenidos en cuenta: qué se esperará de los aportes en foros, con qué tipo de calificación o escala se evaluará cada actividad, y qué peso tendrá su resolución en la evaluación de toda la materia/curso. Las propuestas evaluativas deberán responder al contexto en que se llevarán a cabo. Basabe (2020) manifiesta la necesidad de que pongan en juego habilidades cognitivas de orden superior. Es

decir, que no estén enfocadas en la recuperación del conocimiento almacenado (ya que el acceso a la bibliografía estará disponible para el estudiante), si no que involucren “la transferencia de ese conocimiento a situaciones nuevas, el juicio crítico para tomar decisiones y la creatividad para elaborar respuestas nuevas.” Otra posibilidad propuesta por Maggio (2012) hace referencia a la corrección de trabajos entre pares: “Reconocer la producción que realizó el compañero, entender sus intenciones, analizar las decisiones tomadas y adentrarse en la calidad de la producción para ofrecer una perspectiva diferente y de enriquecimiento, constituye, probablemente, una de las oportunidades más interesantes que el trabajo escolar puede ofrecer, aprovechando el valor de la heterogeneidad social y cultural que hay en la mayoría de los grupos.”

Si bien estas propuestas no alcanzan para contestar la difícil pregunta del título, esperamos contribuyan a su construcción, que todavía está incompleta...

*Gabriela Renault
María Eugenia Nuñez
Septiembre 2020*